

## Del Amor al deseo

El amor es puesto en juego en el desarrollo de la cura. Esto tomó por sorpresa a Freud, se trataba de un elemento irreductible pues si bien funciona como resistencia es también motor. Un elemento pulsional que comprometía el desarrollo de la cura y que en el caso de Breuer, prestigioso médico vienés, amigo de Freud, con su paciente Ana O, ponía en un brete al analista pues sin saberlo, ofreciendo su escucha despertaba el amor de la paciente.

Al principio de la cura con Ana "O", las cosas iban sobre ruedas, ella se dedicaba a hablar, a soltar significantes. Era la "Chimney cure", como ella lo llamó. En apariencia no había nada embarazoso en ello, pero sin embargo Breuer comenta que en esta paciente el elemento sexual estaba escasamente desarrollado. De todos modos a Breuer en casa le dicen, "te estás ocupando mucho de ella".

Freud en una carta a Stefan Sweig (1932) escribe que lo que realmente sucedió con la paciente de Breuer lo pudo adivinar mucho más tarde. Al anochecer de aquel día en que habían desaparecido todos los síntomas de ella lo mandaron a llamar para que viera de nuevo a la paciente y la encontró confundida y retorciéndose con calambres abdominales. Cuando le pregunta que es lo que le pasa ella responde "va a nacer el hijo del Doctor Breuer". Horrorizado Breuer huye y deja la paciente a un colega

Hay una referencia de Lacan a toda esta cuestión en el Seminario XI en el capítulo "La sexualidad en los desfiladeros del significante". Freud le viene a decir a Breuer, "¡Pero bueno! A qué tanto lío. La transferencia es la espontaneidad del inconsciente de la Bertha esa. No es el tuyo, no es tu deseo, es el deseo del otro."

Breuer no supo que hacer con este amor y huyó. Al encontrarse con el elemento transferencial en juego Breuer escapó, retrocedió frente a esta manifestación del inconsciente. No se trataba de palabras si no de lo real puesto en juego en la cura. Fue Freud quien no retrocedió y se dejó guiar de la mano de las histéricas. Freud dio un paso e introdujo una novedad que es el inconsciente. El psicoanálisis como Lacan lo ha señalado ha sido un acto de Freud, acto en el sentido de que antes de Freud el inconsciente no existía. El inconsciente dice Lacan en "Televisión" (1973) implica que se le escuche.

Esta es la estructura del dispositivo que funciona de este modo desde los albores del psicoanálisis. Este amor es tan verdadero como los demás amores del sujeto, esto fue lo que Freud concluyó después de algunos rodeos.

Este amor, lo despierta el analista, es efecto de la puesta en juego de la estructura del dispositivo, y de él es responsable.

En un principio nos encontramos con la pregunta por el síntoma del lado del sujeto. El analista capta al sujeto en la transferencia, hay un acto del lado del analista que pone en funcionamiento el sujeto supuesto saber para el analizante. Toca lo real, conmueve la posición fantasmática del sujeto, quien por un instante tiene un atisbo de aquello que gobierna sus elecciones, su pensamiento, su vida. Esto permite que la transferencia se fije, se anude. Pone en marcha el sujeto supuesto saber que obedece al funcionamiento de la cadena significativa. Es decir que aparece un significante que inmediatamente llama a otro y viene a dar sentido al primero. El sujeto llega al análisis, se pone a hablar y espera que "eso quiera decir algo". Al analista se le supone saber, y tal como puntualiza Lacan, a quien sabe, se le ama.

Aquí está en juego la dimensión del deseo del analista que funciona como causa para el analizante. El analista como causa parte al encuentro del deseo inconsciente. La puesta en acto de la realidad del inconsciente supone un pivote, el deseo del analista, al cual corresponde el deseo del analizante. Es así como opera el psicoanálisis.

Lacan opera una distinción entre transferencia y repetición y se apoya en el texto “Dinámica de la transferencia” de 1912 donde Freud dice que no se puede analizar en absentia ni en esfigie, para decir que la transferencia no es una repetición de una experiencia pasada, si no que hay una dimensión real en este encuentro. Si tomamos el texto “ Observaciones sobre el amor de transferencia” podemos leer aquí que hay que tratar la transferencia como un amor real, no se trata de una ilusión, sino de un amor verdadero que hay que utilizar, sin satisfacer, para que la cura marche. Hay una manera singular de vivir la vida amorosa y eso evoca una particularidad que está en juego en la transferencia para cada analizante, y designa un punto de real en la transferencia.

A la transferencia como puesta en acto de la realidad del inconsciente, añadimos la realidad sexual. Puesta en acto del elemento pulsional, de lo que no cesa y empuja. La pulsión como constante, como lo que no cesa y se escribe siempre en presente. Al ponerse en juego en el análisis la presencia del analista este es convocado como objeto que despierta el amor y permite que el goce se revele. Este lazo con el analista varía según las de condiciones de amor del sujeto analizante y revela el fantasma ligado a la elección de objeto y las condiciones de goce. Este es un punto fundamental en el desarrollo de la cura.

El sujeto puntualiza lo que quiere el Otro y para hacerlo dibuja el retrato del Otro con quien se ha encontrado o a quien querría encontrar. Las dos vertientes aparecen en el análisis. No solo se encuentran los significantes amos, sus ideales, sino los rasgos de repetición que marcan sus objetos. La estrategia analizante intenta plegar al analista al antojo de su demanda, a sus caprichos.

Lacan elabora el concepto de repetición en 1964, y lo que está en juego es la tesis de lo real. Los elementos de repetición son muy importantes para el psicoanálisis porque contribuyen a demostrar que el inconsciente no es lo imaginario. Los fenómenos de repetición manifestados en la experiencia analítica y al margen de ella en cuanto se manifiestan en una forma constante y no evanescente funcionan como indicios de lo real. Al hablar de repetición nos referimos a lo que no cesa, a lo que no se puede evitar, pero no debemos olvidar que en la repetición hay una afirmación del ser, de la singularidad. La repetición es la marca por la que se reconoce a alguien.

El analizante habla, y cuanto más habla más se moviliza la estructura de la repetición. El psicoanálisis conduce a la re- petición en la medida que introduce al sujeto en el desciframiento del inconsciente, hace una oferta y produce la demanda. Si decimos que la repetición está ligada al goce, lo está en el sentido de pérdida de goce. Hay la pérdida a partir de la intrusión significativa que produce la pérdida, la falta y por otro lado el goce. La repetición busca recuperar la experiencia de goce perdido, borrado. Como no lo podemos recuperar, repetimos, y es por eso que la repetición es siempre novedosa. La segunda vez nunca es como la primera. El objeto a, es semblante de objeto, que designa lo insaciable de la repetición. Es agujero, falta, donde el sujeto construye su amarre privilegiando un objeto.

Es aquí donde el analista es convocado, a este lugar, para operar como causa. El objeto a no es sustancia gozante, no tiene consistencia de goce sino de vacío y se aborda a partir del trabajo de hormiga, dice Colette Soler, del sujeto analizante.

Lo que en el análisis se repite es el fracaso de la transferencia. Cuando el análisis avanza es el hecho de que el saber elaborado no forma cadena con el rasgo unario, con las marcas, con lo que es del orden de lo escrito. Esto se experimenta como impotencia. Esto remite a lo imposible de escribir, al “no hay” los términos que harían falta, pero también a lo imposible de cambiar de la repetición. No todo puede pasar por el significante, hay un elemento extraño, que no es significativo pero que sin embargo está instalado en la estructura del lenguaje.

La transferencia alivia la falta, pareciera que por fin se ha encontrado partenaire. La transferencia crea la ilusión del todo, todo puede decirse, todo tiene un sentido pero el desarrollo de la cura trae la decepción, el no todo. Es la queja de los analizantes.

El analizante intenta así mismo satisfacer lo que cree que el analista espera de él. En ocasiones nos encontramos con sujetos que traen a sesión formaciones del inconsciente de la cual no extraen conclusión alguna para “satisfacer” al analista. Este debe operar para no permitir al sujeto anclarse en un amor que no le permite avanzar. Es decir que hay una respuesta del lado del sujeto que es hacerse digno del amor del analista.

El analizante no debe estar en el lugar de lo que le falta al analista, el analista debe poder perder al analizante. Lo que el analista da es la negativa del amor, y por eso se paga. Del lado del analista hay la objeción, no al amor, pero si a ser sujeto del amor. El analizante está en la dimensión del amor, pero el analista, para dirigir la cura no debe estarlo.

En el seminario Aún Lacan se refiere al amor como ignorante del deseo, como haciendo barrera al deseo. En “Aún”, Seminario XX de Jacques Lacan, nos dice que el amor es fuera-sexo, es decir que el amor no admite la alteridad del otro. Fuera sexo es una manera de decir que el amor es un modo de suplir el “no hay relación sexual”. El amor trabaja para hacer posible el Uno, para fabricar lo mismo del lado del otro.

En sus últimos textos, Freud manifiesta que en la transferencia hay algo que no cede al significante, un resto rebelde. Esto lo encontramos en “Análisis terminable e interminable”, y Freud se manifiesta aquí menos optimista. Podemos nosotros traducir a Freud diciendo que parte de goce que no cede al desciframiento significativo.

Cuanto más logramos descifrar a partir del trabajo analizante, más patente, más insistente se hace el vacío, el sin sentido, el vacío de sentido. Como analizantes hacemos la experiencia de la búsqueda de sentido y siempre está en el horizonte el sin sentido.

El atravesamiento del fantasma es el atravesamiento de un amor. Los primeros objetos dejan huellas, huellas respecto a las condiciones de amor y de goce. Freud hablaba de las condiciones eróticas de la vida amorosa. Respecto del análisis este es sin duda un lazo amoroso que deja huella pero esta no puede ser como las del resto de los amores. Se espera de un análisis que se desactiven algunas huellas, que se aminoren y que se

abran nuevas posibilidades. Hay lo que no puede inscribirse, no hay relación sexual, la mujer no existe, pero si a partir de un análisis hay posibilidad de nuevas inscripciones. El vaciamiento de la demanda, de los dichos hace que en el final del análisis esté muy presente la vertiente del objeto. El analizante viene a hacerse ver, oír, cagar. Aquí se juega la partida, en la vertiente real de la transferencia.

En la “Proposición del 9 de octubre” Lacan se refiere al viraje en el final de análisis respecto a la satisfacción pulsional en la que está anclado el sujeto. Esta es la dificultad de la fase final del análisis que pasa por la posibilidad de que el sujeto atraviese el fantasma y se aproxime al vacío.

El fantasma cubre el vacío. Exige del lado del analizante la valentía, la decisión de ir más allá, y de hacer “zozobrar la seguridad que le daba el fantasma donde se constituye para cada quien su ventana sobre lo real..”

El amor de transferencia es un amor para ser atravesado. El sujeto empuja su decir hasta los límites de lo imposible, hasta sus últimas consecuencias y ahí, cuando el sujeto supuesto saber cae, cae la creencia, el recurso al Otro, ahí se produce la travesía del fantasma y aparece el vacío, el agujero y es ahí, donde “no hay” que el acto se produce. El acto se produce a partir de la caída del sujeto supuesto saber y toma al sujeto por sorpresa e introduce un cambio. Es a partir del acto, del acto de la salida que el sujeto podrá pasar del amor, comandado por el fantasma que tiende al uno, que tiende a borrar la diferencia, al deseo, y orientarse por lo que hay, pero también por lo que no hay. Paso del amor de transferencia al deseo del analista.

Al final de la cura, Lacan habla del amor como promesa, como amor de sujeto a sujeto, que admite la alteridad, que se produce a partir de la contingencia, a partir del encuentro.

Cora Aguerre

#### Bibliografía:

- Lacan, J. Seminario XI: “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”. Editorial Paidós. 1964. Barcelona- Buenos Aires- Mexico
- Lacan, J. Seminario XX: “Aún”. Editorial Paidós. 1972-1973. Barcelona- Buenos Aires- Mexico
- Lacan, J. Radiofonía y Televisión. Editorial Anagrama. 1970. Barcelona.
- Soler, Colette. “La repetición en la experiencia psicoanalítica”. Editorial Manantial. 2004. Buenos Aires.
- Soler, Colette. “L’ inconscient réinventé”. Presses Universitaires de France. 2009. France.
- Izcovich, Luis. « Les usages du fantasme ». Cours du college clinique de Paris. 2006-2007.